

La (des)cortesía y la imagen social en México.
Estudios semiótico-discursivos desde varios enfoques analíticos

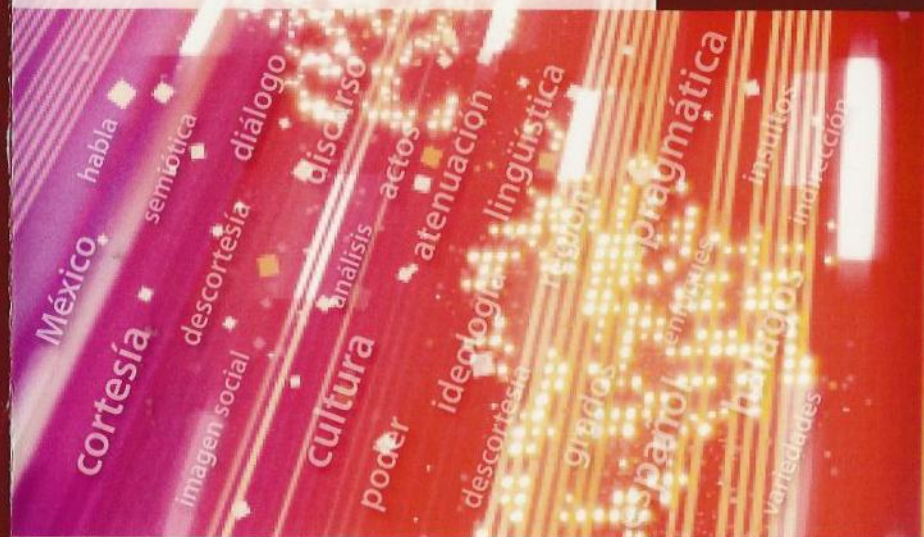
El presente volumen reúne artículos elaborados como resultado del Primer Coloquio Regional del Programa EDICE en México, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León en abril de 2008. Los autores muestran a través sus investigaciones las complejas relaciones de la (des)cortesía con el diálogo, la enunciación, la cultura, la ideología y el poder en México. En su conjunto, el libro constituye un panorama actualizado acerca de esta área de estudio en la región; y, en forma más específica, provee información sobre los rasgos lingüísticos y pragmáticos, además de aspectos extralingüísticos del lenguaje (no)verbal interpretados en torno a grados de (des)cortesía.

Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Nuevo León

Programa EDICE
(Estudios sobre el Discurso de la Cortesía en Español)
Universidad de Estocolmo

Diseño: Ariel Cordisco
Programación: Jorge Saucedo

La (des)cortesía y la imagen
social en México
Estudios semiótico-discursivos
desde varios enfoques analíticos



Lidia Rodríguez Alfano
Editora



PROGRAMA
EDICE

- [Índice](#)
- [Introducción](#)
- [Capítulo 1](#)
- [Capítulo 2](#)
- [Capítulo 3](#)
- [Capítulo 4](#)
- [Capítulo 5](#)
- [Capítulo 6](#)
- [Capítulo 7](#)
- [Capítulo 8](#)
- [Capítulo 9](#)
- [Capítulo 10](#)

Capítulo 5

(Des)cortesía e ironía en el debate político

María Eugenia Flores Treviño y José María Infante

Universidad Autónoma de Nuevo León

Resumen

La cortesía en política está presente en diversas conductas y situaciones. En este trabajo se analizan fragmentos de los debates entre candidatos a la presidencia de México en el año 2006. El objetivo es describir las distintas estrategias de (des)cortesía empleadas en el debate político, entre ellas, la ironía. Entendemos el intercambio del debate en el sentido dialógico propuesto por Bajtín (1970), en cuanto admitimos la existencia de ciertos enunciados anteriores al que se emite, propios y ajenos, con los cuales un enunciado determinado establece toda suerte de relaciones. Tal dinamismo nos permite describir los recursos propios de la (des)cortesía dados en este tipo de intercambio comunicativo, donde se revisa la cortesía positiva y la negativa, la atenuación, y el cuidado de la imagen. Nos apoyamos en los estudios previos sobre el particular realizados por Blas Arroyo (1991), Bravo (1999, 2004, 2005), Bravo y Briz (2004), Kaul de Marlangeon (2006), y otros. En lo que respecta a los actos de habla, seguimos a Searle (1990) y, respecto a los macro-actos discursivos, adoptamos la propuesta de van Dijk (1989, 1997). Aplicamos las concepciones de Brown y Levinson (2006) para la cortesía positiva y la cortesía negativa en relación con el cuidado de la imagen; además, nos apoyamos en Blum-Kulka (1989) y su revisión por Felix-Brasdefer (2005), en lo que se refiere al habla indirecta de las prácticas de cortesía mexicanas. Sobre la ironía, articulamos propuestas de Pere Ballart (1994), quien concibe la ironía como una figuración más que un tropo; y de Kerbrat-Orecchioni (1994), sobre los aspectos axiológicos en la descodificación de la ironía. Los resultados

muestran que en este tipo de discurso se emplean recursos como las metáforas, la actualización de refranes, intersección de expresiones populares que los hablantes usan para validar su postura, el sarcasmo y la ironía. Estos recursos, que los emisores usan para persuadir, son retomados en la presente investigación para valorar su funcionamiento como marcadores de (des)cortesía.

Palabras clave

Ironía, descortesía, discurso político, debates electorales

1. Introducción

La cortesía en política está presente en diversos comportamientos que se dan a través de los tiempos en diversas situaciones. Dado que la política implica siempre una estructura de intercambios simbólicos, esos intercambios son susceptibles de tratamientos de interpretación directa o simple o también de significados interpretables. Los discursos políticos implican siempre formas metasemióticas y metatextuales que manifiestan la aplicación de diferentes reglas pragmáticas según las variaciones culturales.

El propósito principal de este trabajo consiste en describir las estrategias y recursos de la (des)cortesía de que se valen los locutores en una muestra del debate político mexicano, y uno de ellos es la ironía, de la que se revisa su funcionamiento. Este estudio forma parte de una investigación en curso, donde se examinan fragmentos seleccionados recogidos por diversos periodistas (Heras, M., 2006; Herrera, C. y Pérez, C., 2006 y otros) sobre el discurso de debates entre candidatos a la presidencia de México en el año 2006. Los debates fueron grabados directamente de sus emisiones por televisión. Con relación a las declaraciones de los debatientes y de otros políticos de su mismo grupo, se tomaron todas las notas periodísticas aparecidas en los diarios *El Norte*, *Milenio*¹ y *La Jornada* de la ciudad de México durante el periodo previo y posterior a los debates (abril a julio de 2006). El corpus está conformado por todas las noticias de prensa escrita sobre los agentes en cuestión durante todo el periodo de la campaña presidencial y las grabaciones tomadas de las emisiones televisivas (mediante videograbadoras personales). Específicamente las notas se seleccionaron según su pertinencia, es decir que no hubo muestreo estadístico.

Antecedes a este trabajo, los de Blas Arroyo (1991, 2001) para el estudio del debate político, así como los de Bravo (1999, 2004, 2005), Bravo y Briz (2004) y Kaul de Marlangeon (2006), que abordan los conceptos fundamentales de la cortesía en español, la imagen social y la descortesía y que aquí empleamos. Para la revisión de los actos de habla que por su funcionamiento se constituyen en actos (des)cortes, seguimos a Searle (1990) y en los macro-actos discursivos, la propuesta de van Dijk (1989, 1997), quien, desde la perspectiva de la pragmática, propone la categoría de “macro-acto de discurso” como conformado por una serie de actos de habla ilocutivos que se efectúan a través de diversos actos de habla. Aprovechamos los planteamientos iniciales de Brown y Levinson (2006) que distinguen la cortesía positiva de la cortesía negativa en relación con el cuidado de la imagen; además, nos servimos de la revisión realizada por Felix-Brasdefer (2005) a propósito de los trabajos de Blum-Kulka (1989) sobre el habla indirecta, que caracteriza a las prácticas de cortesía mexicanas y que en el corpus sometido a estudio se constituye en estrategia de la (des)cortesía. Sobre la ironía, articulamos propuestas de Pere Ballart (1994), quien concibe la ironía como una figuración más que un tropo²; y de Kerbrat-Orecchioni (1994), sobre los aspectos axiológicos en la descodificación de la ironía.

Se examina sólo una de las tantas posibilidades de intercambio en las estructuras políticas: los debates entre candidatos presidenciales en México en el año 2006. Para el análisis, coincidimos en principio con Blas Arroyo (2001:9) en que, en esta clase de discurso, los hablantes actúan deliberadamente, buscando el conflicto y no el acuerdo. Se adopta la perspectiva dialógica bajtiniana (1970), que nos permite revisar la cortesía positiva y la negativa, la atenuación y el cuidado de la imagen, a partir de la interdiscursividad y la polifonía. Examinamos también los recursos utilizados vinculándolos con sus usos irónicos. Efectuamos el análisis propuesto por Bravo como macronivel, donde “los enunciados se estudian en un entorno elocutivo en el que se observan los actos de habla y sus consecuencias inmediatas” (2005:7). Asimismo se debe tener presente que, si bien pondremos énfasis en los elementos textuales, en todo debate político existen elementos metatextuales que son igual o más importantes que los textuales; por tanto, incluimos alguna información que proyecte el llamado por Bravo “macronivel”, que observa “el lenguaje en un contexto de uso que no está previamente delimitado y que abarca tanto lo lingüístico, como lo extralingüístico” (2005:7).

2. Los debates electorales

La primera ocasión en la que se utilizó el debate televisado entre candidatos como una táctica de campaña electoral fue en los Estados Unidos en 1960, cuando los contendientes eran John F. Kennedy y Richard Nixon. Requisito previo, obvio, es un uso extendido de la televisión en la población. En esa oportunidad, según la mayoría de los observadores, el ganador de los debates fue Kennedy, quien a su vez lo sería de la elección. Los analistas no dejaron de señalar que el debate había sido decisivo en el voto de muchos ciudadanos estadounidenses, y desde allí comenzó el desarrollo de una teoría no acabada sobre los efectos de los debates en las preferencias electorales y en la decisión de voto.²

La declaración de ganador en un debate es asimismo discutible, ya que no hay elementos concluyentes sobre cuáles son los ítemes que deben ser tomados en cuenta para señalar el triunfo ni quién o quiénes son los jueces habilitados para tales efectos. También se discute si los debates deben incluir a todos los candidatos o a los más importantes, si el debate debe ser abierto o con agenda, si los temas deben estar regulados con precisión, quiénes tienen derecho a preguntar y muchas otras cuestiones que, hasta ahora y en casi todas partes, son temas de arreglo previo entre los participantes. Tampoco existe un código sobre la forma del debate. Sin embargo, concordamos con las propuestas de quienes, como Blas Arroyo (2001), sostienen que deberán estudiarse dentro del seno de la retórica interpersonal propuesta por Leech (1997), ya que se analizan las estrategias que los locutores emplean en su interacción comunicativa. La controversia sobre estas cuestiones incluye, asimismo, elementos de corte ideológico y de análisis científico, cuando no meras presunciones o preferencias circunstanciales. Estamos de acuerdo con Blas Arroyo en que en esta clase de discurso “el comportamiento descortés —y no la cortesía— representa justamente la norma” (2001:11). El problema de la norma es, como se sabe, central en la determinación de la ciencia y en cualquier aspecto del comportamiento humano, incluyendo el lingüístico. La creencia de que existen regularidades en las relaciones entre acontecimientos, trátese del mundo “natural” o el social, es clave para lo que actualmente llamamos “comprensión científica del mundo”.

En la actualidad también se analiza en algunos países la posibilidad de incluir la participación en los debates preelectorales como una obligación penalizada en caso de ausencia, y se enfatiza sobre la condición necesaria del debate para la existencia de una democracia. Como los debates suelen estar pautados de manera rígida, no queda claro qué es lo que se busca: ¿se trata, idealmente, de mostrar las diferencias ideológicas de los contendientes?, ¿se busca ver quién tiene mayor capacidad de agresión simbólica sobre el otro?, ¿se quiere hacer aparecer la diferencia de imagen que cada uno construye como una diferencia real o lo contrario?

Los que sostienen que se busca una confrontación de programas para una mejor decisión de los electores no discriminan entre fantasías de realización y realidad. Dado que réplicas y contrarréplicas suelen estar muy controladas en los formatos televisivos de los debates, las habilidades para el uso de agudezas verbales, retruécanos y otras figuras retóricas queda desdibujada, y así se quita lo más atractivo que podría tener una disputa de este tipo.

En México, los debates no existieron seriamente hasta las elecciones presidenciales de 2000, por razones históricas y políticas que se relacionan con la permanencia de un solo partido en el poder durante las siete décadas anteriores. La ausencia de una competencia igualitaria entre los participantes hacía innecesario un debate que pusiera en evidencia virtudes y defectos de los contendientes. El primer debate, sin embargo, se realizó el 12 de mayo de 1994 entre los entonces candidatos Diego Fernández de Ceballos (PAN)³, Ernesto Zedillo (PRI)⁴ y Cuauhtémoc Cárdenas (Frente Cardenista) (Reséndiz 2006).

En las elecciones de 2006 se realizaron dos debates; el primero el 26 de abril, y el segundo, el 6 de junio. Los candidatos presidenciales que cumplieron con los requisitos legales para tal condición fueron cinco (hubo un

sexto que no se registró pero hizo propaganda por su cuenta hasta último momento): Felipe Calderón, Roberto Campa, Andrés López Obrador, Roberto Madrazo y Patricia Mercado.

Para abordar el estudio del discurso de los debates de las elecciones mexicanas de 2006 dentro del ámbito de la cortesía, cabe señalar que aquí la entendemos con Haverkate como una forma de comportamiento humano con la que las personas muestran entre sí consideración y respeto (1994:12-13), y que posee una alta sensibilidad a contextos de orden sociocultural (Bravo, 2005:23). Cuando se trata de la política, los artificios retóricos puestos en juego no siempre muestran una pauta de regularidad o, en su caso, de variación.

Nos servimos de la aportación de Kaul de Marlangeon en cuanto, como parte de la propia competencia comunicativa, el usuario de la lengua dispone de una tipología adquirida dentro de su comunidad de habla, que le sirve para expresar y evaluar los comportamientos descorteses propios y evaluar los ajenos (2006:254). Con base en estas aseveraciones, aquí definimos la descortesía acudiendo a Haverkate (1994:49), quien propone que el incumplimiento de las máximas de cortesía propuestas por Leech (1983) (la de tacto, la de generosidad, la de aprobación, la de modestia, la de unanimidad y la de simpatía) da como resultado un comportamiento descortés. La descortesía es, pues, según Klenpointner “una clase de comportamiento prototípicamente no cooperativo, o competitivo, que desestabiliza las relaciones interpersonales, porque crea o mantiene una atmósfera de mutua irreverencia o antipatía, haciendo prevalecer intereses egocéntricos” (en Kaul de Marlangeon, 2006:255). Tal proceso está siempre presente en el discurso del debate mexicano, puesto que existe el deseo de lesionar la imagen del oyente, ya se trate de ataques u otra forma de agresión simbólica, también posee una serie de reglas y sus correspondientes variaciones que, tal como lo propone Bravo (2005:22) no siempre están expresadas de manera explícita en lo discursivo.

En busca de aproximarnos hacia una interpretación de la (des) cortesía en el debate político de las elecciones del México de 2006, resulta imprescindible establecer las peculiaridades que constriñen el intercambio comunicativo realizado en el género del corpus que aquí se examina, y que influyen en el uso de la (des)cortesía: se admite que, tal como sugiere Bravo (2005: 22-24), en el evento comunicativo que corresponde al debate electoral, deben considerarse los preconstruidos socioculturales pragmáticos y aún ideológicos que poseen los hablantes, y que comparten y proyectan durante el intercambio comunicativo. Asimismo, se retoma la idea de Koike (2003) con referencia a que en el ámbito cognitivo debe considerarse la intención significativa además del interlocutor para procesar la significación, sobre la base de factores tales como la información previa y las experiencias compartidas, pues la forma en que los locutores interpretan la realidad en el discurso del debate se expresa a través de la (des) cortesía.

En efecto, el poder simbólico se puede traducir en la capacidad de los sujetos para actuar en el mundo a través del lenguaje (Vizacarra, 2002:66). Los emisores o debatientes, construyen la situación comunicativa y/o la figuración irónica, en ocasiones, tomando como referente su condición económica, social, sexual y/o cultural, que se proyecta a través de sus gustos y/o prácticas sociales, entre ellas la (des)cortesía.

Para revisar cómo ocurren las relaciones entre estos aspectos, se considera pertinente aplicar la concepción de Pierre Bourdieu (2002) en cuanto las preferencias del individuo revelan su posición en el espacio social, el que, según el autor: “[...] es una *representación* abstracta, producida al precio de un trabajo específico de construcción y que proporciona [...] un punto de vista sobre el conjunto de puntos a partir de los cuales los agentes ordinarios [quien esto escribe y el mismo lector] dirigen sus miradas hacia el mundo social” (Bourdieu 2002: 169).

Según esta idea, la representación de los debatientes, como posibles futuros gobernantes del país, influirá en su desempeño socio-discursivo y en la elaboración de sus prácticas semiótico-discursivas.

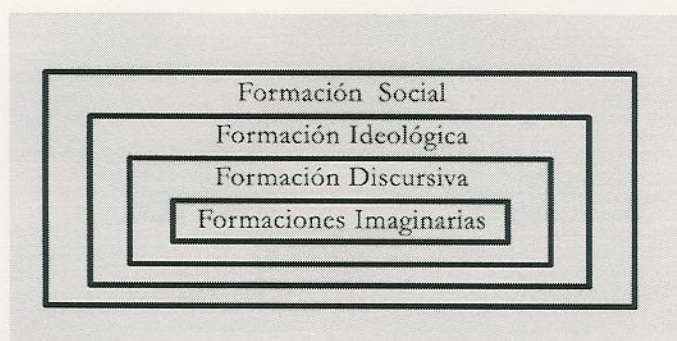
De acuerdo con Bourdieu, el *habitus* es un “Principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el sistema de enclasmiento (*principium divisionis*) de esas prácticas. [...] es lo que hace que el conjunto de prácticas de

un agente (o del conjunto de agentes que son productos de condiciones semejantes) sean a la vez sistemáticas, porque son producto de idénticos esquemas (o mutuamente convertibles) y sistemáticamente distintas de las prácticas constitutivas de otro estilo de vida [...] condiciones de existencia diferentes producen unos *habitus diferentes*" (2002: 169-170). De esta manera es como se constituye "el mundo social representado, [es decir] los espacios de los estilos de vida" (169-170).

En esta investigación, esos espacios de los estilos de vida se entienden como condicionantes de las prácticas discursivas, del lugar social y del poder simbólico que cada uno de los candidatos participantes en el debate mexicano ostenta; y mediante el análisis se ha encontrado que los locutores se desahogan, critican, se burlan, opinan, etc., por medio de construcciones cuyo funcionamiento se torna (des)cortés en el ámbito socio-discursivo que ellos co-construyen. Así, en el discurso del debate electoral se identifican⁶ como mínimo tres tipos de preconstruídos: un preconstruído semántico-dialectal, ya que los hablantes comparten una modalidad del español hablado en México; otro que proviene del contexto socio-geográfico e histórico-cultural del periodo electoral de México 2006 (fecha en que se recogió el corpus), donde se predefine un marco de referencia compartido por los locutores y se activa "competencia cultural" que permite a éstos "saber" lo que debe emitirse o callarse en su participación dialógica; y otro preconstruído que se sustenta en un marco de referencia orientado a la forma en que habría de entablarse la relación comunicativa (Koike 2003).

En el debate político que aquí se estudia, el emisor representa el pensamiento de una institución, es portavoz del sentir colectivo del partido que aspira al poder y se inscribe en una formación socio-ideológico-discursiva específica con fines bien determinados (Pechêux 1970)⁷: la de los políticos "presidenciables"⁸. Hemos considerado realizar el presente estudio adoptando la perspectiva de Pêcheux en cuanto a las formaciones que constriñen el discurso, para lo cual se siguen las aportaciones de Haidar y Rodríguez Alfano (1996), que esta última autora presenta en la siguiente figura (2004: 385), donde se incluyen cuatro tipos de "formaciones" Rodríguez Alfano explica la acepción de "formaciones" como concepto complejo que remite al condicionamiento de los individuos de acuerdo con los sistemas correspondientes, y expone este esquema:

Figura 1. Formación socio-ideológica-discursiva²



La formación social, de acuerdo con Haroche, y Pêcheux,¹⁰ está determinada por la estructura económica con sus modos de producción, y el conjunto de relaciones que le son propias que influye en el individuo, pues condiciona su vida cotidiana a través de una formación ideológica que la sustenta. Esta segunda formación corresponde a la superestructura legal y política vigente en el sistema social al que el sujeto pertenece, que es coercitiva sobre él; y también se remite a las ideas, creencias, etc. que posee el individuo y que hacen legítimas las relaciones sociales por medio de diversos mecanismos, uno de los cuales es la formación discursiva; ésta y la formación ideológica se relacionan a la vez en forma recíproca. De acuerdo con el autor de *El orden del discurso*, en toda sociedad hay mecanismos controlando la producción del discurso; ésta se halla seleccionada y es distribuida mediante procedimientos que tienen por función “conjurar poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su terrible y pesada materialidad” (Foucault, 1970:11).

En el evento comunicativo que se examina, el debate, existe una enunciación polifónica, porque el discurso de los candidatos (quienes se colocan en la posición de futuros gobernantes del país) se dirige a un receptor individual y colectivo a la vez: al pueblo mexicano (cuyo imaginario corresponde a los futuros gobernados), a un conglomerado de votantes potenciales que pueden decidir su futuro político, así como a sus oponentes (los otros candidatos y sus seguidores, a los que hay que descalificar). Igualmente hay que añadir que los diálogos revisados no ocurren siempre, aunque algunos sí, cara a cara entre los locutores, sino que son diferidos tanto en el tiempo (a veces un candidato responde a otro al día siguiente o varios días después), como en el vehículo empleado para configurar el intercambio comunicativo (algunos políticos declaran a un periódico o a la televisión, otros lo hacen en un acto público, etc.).

Adoptamos la propuesta de Bajtín (1970) sobre el dialogismo, ya que en esta investigación entendemos que todo hablante es de por sí un contestatario en mayor o menor medida, pues cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales un enunciado determinado establece toda suerte de relaciones: se apoya en ellos, problematiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente. Todo enunciado es un eslabón en una cadena, complejamente organizada, de enunciados, tal como se verifica en el tejido discursivo que aquí se estudia.

Igualmente consideramos oportuno declarar, tal como señalan Culpeper (2005) y Kienpointner (1997) apoyado en Fraser (1990), que estamos de acuerdo en que no existen actos inherentemente descorteses, sino que dependen del contexto en que son empleados (Kaul de Marlangeon, 2006:255-256).

Antes de proceder a efectuar la descripción y análisis del intercambio comunicativo efectuado en el debate por la presidencia de México en 2006, resulta pertinente agregar que estamos de acuerdo con Kaul de Marlangeon en que “la descortesía debe ser vista como un comportamiento del hablante, apropiado a su designio comunicativo y que es una propiedad que depende del contexto sociocultural del hablante y del concepto de cortesía en ese contexto” (2006:256); además, “la cortesía y la descortesía son dos aspectos del mismo *continuo*, o sea, dos valuaciones opuestas de la misma función, concepto que permite abarcar naturalmente ambos fenómenos, sin plantearlos como simples opuestos polares (...) sino como extremos de una graduación” (2006:256). De la misma manera, asumimos la postura de la autora cuando coincide con Fraser, Nolen y Lavandera en que “la *fuerza cortesía-descortesía*, al igual que la fuerza ilocutoria, complementaria de ésta y obligatoria como ella, es un componente permanente de los actos de habla, que arraiga el discurso en la dimensión social del lenguaje, es decir, en la dimensión de las relaciones sociales o interpersonales” (2006:256). Tal es el proceso que ocurre en el registro discursivo que aquí se examina.

3. Polifonía, descortesía e ironía en el discurso del debate

Este examen se lleva a cabo a partir de algunos fragmentos discursivos seleccionados para tal fin, que fueron recogidos tanto en publicaciones impresas de la localidad como en grabaciones audiovisuales tomadas de las emisiones de los medios, y hechas por nosotros. En algunos casos, acompañamos ciertas circunstancias del entorno que auxilien en la interpretación del evento comunicativo. Líneas arriba hemos hecho ya una exposición de nuestra concepción de los comportamientos humanos en situaciones sociales como el debate, sin embargo, debería ser obvio que nunca puede interpretarse una acción humana independiente de las condiciones de su entorno o contexto, incluyendo en este último las representaciones reales o imaginarias que poseen mutuamente los participantes en tal estructura de intercambio. No está de sobra añadir que concordamos con Culpeper en que la descortesía ocurre cuando el hablante comunica el ataque a la imagen del otro o el oyente percibe y/o construye el comportamiento del hablante como un ataque intencional a su imagen, o bien cuando ocurren ambas posibilidades (Kaul de Marlangeon, 2006:257).

Cuando se celebró el primer debate, Manuel López Obrador estuvo ausente, sin que expusiera ninguna razón especial o específica; nunca se supo si se trató de una decisión personal o de su equipo de campaña (Cárdenas Cruz 2006). Este hecho provocó que en los días previos al primer debate se hiciera una serie de declaraciones polémicas por parte de todos los candidatos, referentes a la ausencia del representante del PRD.

El día 7 de abril, en un mitin celebrado en Uruapan, estado de Michoacán, López Obrador denunciaba una “guerra sucia” en su contra mediante anuncios televisivos que lo difamaban; al emplear esta transferencia de sentido, López Obrador ubicaba la lucha política —y a sus participantes— en un ámbito de significado pleno de connotaciones como: corrupción, traición, falacias, etc.;¹¹ y, en consecuencia, agredía a sus contendientes, situándolos como responsables de tal circunstancia. En esta construcción se verifica la aseveración de Lakoff y Johnson citada por Blas Arroyo en cuanto los interlocutores del debate tienen la sensación de estar en orden de batalla, y ello crea una situación en la que hay algo que ganar o perder (2001:11). Para abonar a la exposición, se retoman las palabras del candidato López Obrador, quien indicó que, como parte de esa misma guerra, se difundían resultados de encuestas que lo igualaban con Felipe Calderón:

(1)

“...están queriendo **inflar** al candidato de la derecha, nada más **que no levanta ni con la levadura** que le ponen a los “gansitos”¹² (...) puedo asegurarles que tengo más de 10 puntos de ventaja, **que no le han quitado ni una pluma a nuestro gallo.**” (Becerril 2006).

Al emplear términos y frases como las destacadas en negritas, el locutor construye una autocortesía (Hernández Flores, 2002, y 2004, en Bravo, 2005:33) puesto que se sitúa a sí mismo en un nivel superior al de su más cercano oponente y, por tanto, lo degrada. Igualmente, al emplear la comparación metafórica referida a la levadura, elabora una intensificación argumentativa en la cual, contrariamente a lo que propone, el acto potenciador no está dirigido hacia el oyente, sino hacia sí mismo, en cuanto proyecta el sentido de deficiencia del candidato opositor, ya que ni con ese ingrediente tan eficaz en el ámbito culinario, consigue igualársele. Finalmente eleva su imagen al declararse íntegro e intocado, asimilándose por medio de una personificación, con el símbolo de su partido (un gallo), un caso evidente de afiliación. Como se observa, López Obrador ha dedicado su locución a agredir, exhibir y minusvalorar a su oponente; sin embargo, ha empleado recursos como las metáforas, las comparaciones y las transferencias de sentido (Guiraud, 1982), tácticas que, en este entorno, desempeñan una función intensificadora de la amenaza. El acto descortés así realizado se caracteriza, de acuerdo a la propuesta ofrecida por Kaul de Marlangeon, como un comportamiento verbal descortés deliberado, motivado por un deseo de lesionar la imagen del sujeto referido en el discurso; con un propósito ofensivo hacia el sujeto de la enunciación y defensivo de la imagen del hablante (2006:257).

Por otra parte, el presidente del Partido Acción Nacional, Manuel Espino, incrementaba las desavenencias existentes el 11 de abril, al expresar:

(2)

Los spots han sido un éxito (...) también **las manos limpias saben dar cachetadas limpias**. Ésta es una. No le estamos inventando absolutamente nada, **sólo estamos exhibiéndolo**. Tiene que estar dispuesto a **confrontar estas afirmaciones en un debate** (Herrera Beltrán 2006).

Es posible observar que el énfasis otorgado a la sinécdoque destacada en negritas se refiere a proponer una imagen intachable del partido en cuestión. Se construye de esta manera una manipulación estratégica del mensaje con la finalidad de crear un mejoramiento de la imagen del enunciador. A la vez, tal afirmación constituye una amenaza para la imagen del sujeto referido, pues deja en el implícito que, aquél a quien va dirigido el mensaje no posee las cualidades así descritas. También se ha destacado en negritas la expresión en la que se indica el acto de habla (Van Dijk, 1989, 1997) que funciona como una descortesía, al ser realizado de este modo ("sólo estamos exhibiéndolo"). Igualmente se observa la ¿fingida? medida con que se conmina al oponente a que contienda en el debate, en este caso, no deja de ser una amenaza, en cuanto es un acto exhortativo.

La toma de postura aquí descrita confirma el planteamiento de Blas Arroyo, quien señala que la táctica preferida por los participantes consiste en desacreditar sin tregua la imagen del oponente, vertiendo acusaciones graves, asociándolo con aspectos negativos, etc. (2001:12).

En el siguiente segmento se hace referencia a las reacciones provocadas por un anuncio que se había difundido a través de los medios de comunicación; en éste se agraviaba a la escritora Elena Poniatowska, destacada intelectual de México que se había pronunciado abiertamente a favor de López Obrador. Espino (en ese momento, presidente del PAN) declaró:

(3)

...se me hace **muy sospechosa la integridad moral de esos intelectuales que cuando su candidato López Obrador insultó al presidente no consideraron que era falta de respeto**. Me parecen francamente lamentables. Ahora, nosotros tenemos un consejo nacional de intelectuales que lo han visto muy bien, porque se está pidiendo respeto y se está haciendo notar la manipulación que se hace desde un partido, desde una campaña presidencial, usando una figura respetable como la de Elena Poniatowska (...) **nos parece muy lamentable que una escritora de esa categoría, de ese reconocimiento, se preste tan a la ligera a una campaña acusando de mentiroso al PAN**. Eso no se lo vamos a permitir a nadie. No hemos mentido. Usamos su propio spot televisivo, su propia imagen cuando dice ella que lo que se hizo en el Distrito Federal fue consecuencia del ahorro, y están las maletas llenas de dinero de Bejarano y ahí Ponce jugándose el dinero de los ciudadanos en Las Vegas. **Pobre señora, a mí la verdad es que me da pena que teniendo ese prestigio lo haya apostado a algo que no vale la pena (...) yo respeto su opinión, me parece sospechosa su actitud, porque cuando López Obrador insulta, agrade, agravia, miente, denosta [sic], guardan silencio, y cuando a esos insultos corresponde una respuesta de nuestra parte, entonces estamos agraviando, insultando el intelecto de alguien. Es francamente una postura sumamente parcial (...)** Nosotros le hemos pedido a Calderón que esta respuesta a las agresiones de nuestros adversarios la dejemos en manos del partido para que él camine con mayor ligereza en su campaña, y **lo estamos logrando (...)** Hay que atender a la idiosincrasia del mexicano. No nos gusta que nos insulten nada más porque sí. Y cuando alguien lo hace por lo menos nos defendemos. Y la respuesta ha sido muy positiva por parte del electorado (Herrera Beltrán 2006).

En este ejemplo, Espino comienza su arremetida al cuestionar públicamente la ética de quienes él designa como “esos intelectuales”. Emplea lo que Culpeper (en Kaul de Marlangeon, 2006:255) llamaría “descortesía encubierta”, ya que se realiza por medio del sarcasmo. El enunciador diseña una estrategia que corresponde a lo que Kaul (Kaul de Marlangeon denomina, en su tipología de los actos descorteses, “un *acto formalmente cortés animado por un propósito descortés* [puesto que] usa la cortesía como medio y tiene la descortesía como fin” (2006:260). Lo efectúa marcando, con el uso adjetival ostensivamente, un posicionamiento que lo distancia de los aludidos, y de esa manera mitiga aparentemente su agresión hacia la persona de Poniatowska, al referirse en primera instancia en plural al grupo social al que ella pertenece, respecto al cual señala las contradicciones en la conducta observada. Resulta de ello una estrategia de cortesía negativa, pues evita señalar a la escritora directamente. Se encuentra también aquí el caso señalado por Bravo: “Las expresiones de cortesía también pueden constituirse en indicadores de discriminación de parte de la cultura dominante hacia las minorías sociales [por ejemplo] las diferencias de estilo comunicativo existentes entre hombres y mujeres” (2005:10).

Prosigue su ataque con el empleo de una ironía genérica¹³ (“nos parece lamentable...”) que emite a nombre de su partido, elaborada para degradar la imagen pública de la intelectual en cuestión. Se considera que, en este tipo de discurso, la figuración irónica (Ballart 1991) es empleada por sus características¹⁴, las cuales favorecen su articulación e inclusión en construcciones semánticas más complejas. Por ejemplo: “me parece sumamente sospechosa su actitud, porque cuando...”, en donde se emplea una ironía de referencia¹⁵.

Después, la alusión es directa, pues habla de la escritora compadeciéndola; aquí se formula, como en el ejemplo anterior, un acto aparentemente cortés, con un propósito descortés: la burla irónica (Kaul, 2006:261). Este recurso le sirve para desacreditar la imagen de la escritora, por causa de lo que el emisor quiere proyectar como falta de juicio, aunque luego se refiere a ella utilizando una expresión de cortesía positiva: “yo respeto su opinión”; sin embargo, en este fragmento comprobamos, tal como Blas Arroyo (2001:17) señala, que el empleo de la cortesía positiva solamente sirve para intensificar la agresión hacia el sujeto aludido. Se verifica en este caso que el comportamiento verbal descortés, de acuerdo con Kaul de Marlangeon: “sirve a estrategias discursivas de alcance social que permiten descubrir el *ethos* particular de la comunidad” (2006:257).

Dentro de este orden de ideas, también el entonces candidato Felipe Calderón aseguró “tener respeto y admiración como intelectual” por Poniatowska, y le pidió a López Obrador que no le enviara “al correveidile de Alejandro Encinas ni le ponga a Elena Poniatowska” y se presentara al debate del 25 de abril (Becerril, Méndez y Herrera Beltrán 2006). Obsérvese el calificativo que se le otorga a Alejandro Encinas (“correveidile”), con toda la intención de ser descortés y exhibir y desacreditar el comportamiento del agredido, el cual se proyecta como servil, sin iniciativa propia. Evidentemente se ofende en forma deliberada al oyente con el propósito de lesionar su imagen; se está entonces ante lo que Kaul de Marlangeon denomina *descortesía de fustigación*¹⁶ (2005:302 y 2006:262). Destaca el hecho de que Felipe Calderón, con el uso de los verbos “mandar” y “poner”, crea la impresión de que el aludido, López Obrador, acude a intermediarios por temor a enfrentarlo en el célebre debate, además de sugerir, a través del imperativo así expresado, un rasgo autoritario de personalidad en este último.

Examinemos la respuesta a estos ataques: Uno de los voceros del Partido del Trabajo (que compartía la coalición electoral de López Obrador) dijo que las expresiones de Manuel Espino eran “un golpe” no sólo a Elena Poniatowska, sino a la cultura mexicana:

(4)

Si se trata de definir a alguien como pobre, ése es Manuel Espino, que no tiene madre, al hablar de una de las mujeres en México con amplia trayectoria ética y cultural absolutamente transparente y de recta conducta. **Frente a ella, que es un gigante, Espino es un enano**" (Becerril, Méndez y Herrera Beltrán 2006).

En este segmento es posible observar cómo la expresión así emitida no solamente se dirige a la defensa de la escritora, lo cual representa un acto de cortesía positiva, sino que constituye un evidente y público ataque a la imagen del presidente del PAN. Se está ante un acto de descortesía de fustigación "que concierne al intercambio de individuo versus individuo" (Kaul de Marlangeon, 2006:262), bajo la categorización de autonomía propuesta por Bravo (1999, 2004 y 2005), en que el individuo se percibe y es percibido como distinto al grupo. Se confirma que, al perseguir sus propios fines, los participantes en la situación examinada se asignan conscientemente, en forma recíproca y a sí mismos, lugares más bajos o más altos en la sociedad de los que en realidad poseen, y pueden ejecutar el comportamiento de manera acentuada, expresando simpatía, antipatía, mofa, etc.

Para diseñar creativamente su ataque¹⁷, el emisor acude a la *retorsión* (Perelman 1969) —que es una estrategia retórica en la que se emplean los mismos argumentos del oponente—, pues la denominación de "pobre" que el atacante asignaba a la escritora, le es atribuida a él mismo. A la par, es insultado con una de las frases habituales empleadas como tal en México, para referirse a aquél que carece de los mínimos valores ("no tener madre"), o como alguien falto de principios, vergüenza, respeto, etc. Finalmente se compara la estatura intelectual del agredido con la de la escritora por él agraviada, para ello se emplea una denominación antinómica bastante plástica: a la agredida por él se le equipara con un gigante, y al agresor se le nombra "enano"; tal comparación enfatiza la mengua de que es objeto el individuo así referido. Nuevamente se ha usado una descortesía de fustigación, solamente que en este caso se combina con la intención de defender la imagen de la agredida en el discurso así enunciado.

Es pertinente exponer en este lugar, para explicitar el uso de la información a favor de la intención descortés, que ciertas características complementarias del contexto (como actitudes, ideología, personalidad de los participantes) casi nunca tienen un mero significado secundario o auxiliar. Al contrario, a menudo pueden determinar la estrategia del comportamiento cortés o descortés. Tal es el hecho de que el no haber asistido al debate presidencial le acarreó a Manuel López Obrador una serie de ataques y alusiones en los medios masivos, de los cuales revisamos algunos a continuación.

Para evidenciar esta conducta —nunca antes vista en ningún candidato a la presidencia del país— ante el pueblo mexicano, se usaron diversos recursos en los que se ataca a su imagen, y se le adjudican características conductuales mal vistas en la política mexicana, por ejemplo, en este fragmento de la declaración del candidato de la Alianza por México, Roberto Madrazo (quien no se quedó atrás en esto de los juicios sobre la ausencia del candidato del PRD), se manifiesta:

(5)

... [López Obrador] cometió el primer error: **se ha definido a sí mismo como una persona autoritaria, le quedó el saco, le quedó el chaleco, le quedaron las mangas, le quedó todo como a un autoritario, y así lo está demostrando al no querer ir al debate** (...)(Pérez Silva 2006a).

Tal cual se advierte en la cita, el candidato Madrazo adjudica a su oponente y sujeto del enunciado, López Obrador, la designación por el emisor acuñada; resulta así que evade la autoría de tal aseveración. De la misma manera, emplea una sinécdoque muy usual en México¹⁸ para atacarlo, la que tal vez le parece suave ya que acumula más elementos a su figuración, de lo cual resulta una expresión bastante creativa. Si exponemos las singularidades de este acto de acuerdo a la clasificación de Kaul de Marlangeon, estamos ante un comportamiento verbal descortés, que establece disparidad de poder a favor del hablante y que ocurre por un deseo de lastimar la imagen del referido con un propósito ofensivo (2006:257).

4. ¿Descortesía o agresión pura?

De acuerdo con la revisión del corpus, se observa que los dialogantes, a quienes sin ningún problema, y por la actitud manifiesta en sus discursos, se les podría designar como “contendientes”, carecen de reparos en el empleo de la agresión para con sus interlocutores; al contrario, se esfuerzan por ser creativos y proponer cada vez ataques más novedosos, con mayor fuerza performativa.

Por tanto, la descortesía así empleada, difumina sus límites con la agresión pura, en cuanto aún los actos que pudiesen parecer corteses van destinados a la degradación de la imagen del oponente. Así se proyecta en la expresión del mismo personaje, quien prosigue su acometida haciendo uso de tales transferencias de sentido que con ellas construye todo un campo de *asociaciones semánticas* (Berruto, 1988); en éste asemeja las condiciones de incertidumbre sobre el resultado de las elecciones con los síntomas de una enfermedad a la que llama reiterativamente “epidemia azul” (Por los colores que asume en su propaganda el Partido Acción Nacional.)¹⁹ al partido político al que pertenecen sus oponentes, calificándolos como “un evento nocivo, perjudicial, dañino”:

(6)

...y fíjense cómo andan de nerviosos nuestros contrincantes: **traen la piel delgadita los de la epidemia azul, que nos quieren recetar seis años más de lo mismo, que dicen que lo que hizo su presidente está bien hecho; los de la epidemia azul no escuchan lo que la gente sabe(...)**(Pérez Silva 2006a).

En este comportamiento verbal descortés se observa, de acuerdo con Kaul de Marlangeon (2006), una descortesía de fustigación por *refratariedad* al grupo²⁰. El candidato vuelve a emplear el mismo recurso, la construcción de asociaciones semánticas, para designar a los del otro partido de oposición; de esta manera enfatiza las transferencias semánticas confeccionadas y asocia a los dos sujetos en este micro universo de desplazamientos de cambios de sentido (El Partido de la Revolución Democrática, que usa el color amarillo en su publicidad):

(7)

Y luego, ¿cómo anda de nervioso **el de la fiebre amarilla?** Ese amigo ya ve que hay complot hasta en la **sopa, ya no sabe a quién meter un complot** (sic). Ahora dice que hasta una televisora hace complot en contra de él, que porque su personaje ya no le gustó (...) Pero miren, **él sólo va a hablar con los que quiere, con los que le conviene, porque es alérgico a la crítica**(...)(Pérez Silva 2006a).

La construcción metafórica así construida se emplea de manera estratégica para intensificar y dramatizar los defectos atribuidos al candidato en cuestión. Se le atribuye una “enfermedad” (obtenida por extensión semántica: el color de su partido es el amarillo, como el nombre de la enfermedad) y sus síntomas, para colocarlo en el lugar de un perturbado (*ya ve que hay complot hasta en la sopa*).

Finalmente, culmina su metafórica expresión con fines de crítica, que al final ha enfocado solamente en su oponente del PRD, con una comparación en la que él se propone como la mejor opción, por poseer cualidades opuestas al candidato referido:

(8)

Tiene la piel suavecita y para ser presidente de México se necesita tener la piel bien formada, como la tienen la mayoría de los mexicanos. Yo por eso quiero ser presidente de México, porque a mí no me duele la crítica; a él le enoja la crítica, a él le molesta cuando no lo halagan (Pérez Silva 2006a).

Este segmento discursivo, compuesto por una crítica inicial, es a la vez una construcción metafórica en la que Roberto Madrazo, de modo indirecto y para conservar su imagen, rebaja la de López Obrador al representarlo como quien carece de la fuerza necesaria para gobernar.²¹ Madrazo muestra así su afiliación con el pueblo de México, pues en la construcción de su enunciado deja sobreentendida la idea de que él posee las características de “la mayoría de los mexicanos”; mediante este proceso, que ha dado origen a una ironía, se distancia de López Obrador, su criticado, y tal posición lo coloca como quien detenta características opuestas a las que juzga en su oponente. Es posible retomar en este lugar la propuesta de Hernández Flores de acuerdo con la cual la imagen hacia la que se dirige [en este caso la descortesía] es la del destinatario (D), al ser éste el receptor del comportamiento planeado y dirigido por el hablante (H); y, de este modo, la estrategia de (des)cortesía beneficia a ambos (2004:97). Como es posible observar, la intensidad del acto descortés sube de tono, pues de iniciar con una escatima de la cortesía para el referido —a la que Kaul de Marlangeon coloca en su propuesta sobre las escalas de tipo de cortesía, en el nivel 5 (2006:263) — asciende a una descortesía de fustigación (que ocupa el nivel 7 en la escala referida) al terminar la expresión así manifiesta.

El proceso aquí ilustrado resulta acorde con la idea de que la lucha por el *status* es una cuestión de amor propio.

5. A modo de conclusión

El debate político en las elecciones de 2006 se constituyó en una verdadera batalla verbal en la que los candidatos/contendientes no escatimaron recurso alguno para fustigar ininterrumpidamente a su adversario:

aprovecharon información diversa sobre el historial de su atacado; descubrieron hechos que habían estado ocultos a la opinión pública; sugirieron atributos y características para su oponente derivándolas de la conducta de éste; y usaron en su beneficio las estrategias de cortesía manifiestas en su discurso. No cabe duda que la creatividad para diseñar la descortesía en la política mexicana es un venero que ofrece sorprendentes hallazgos.

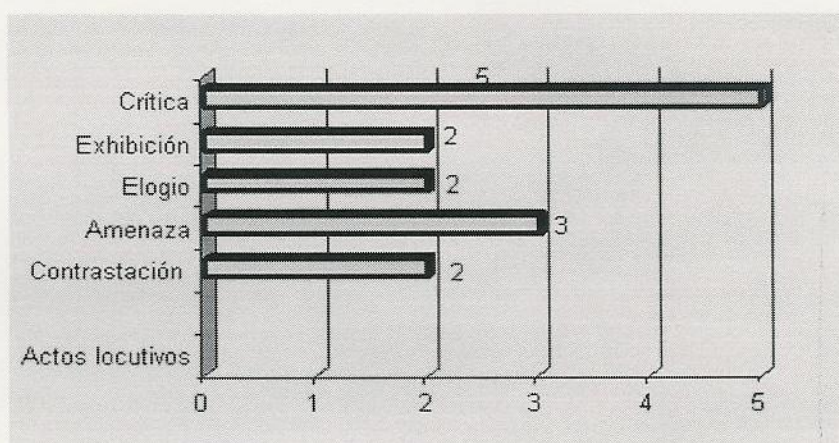
Aunque el presente trabajo representa la primera aproximación al corpus y se constituye en un avance de una investigación en curso, en este breve análisis, y a reserva de continuar con el examen del corpus, es posible exponer como resultados los siguientes:

Se han detectado en el discurso del debate de los candidatos a la presidencia de México, cinco macro actos de (Van Dijk 1997) fundamentales que han sido elaborados por los políticos mexicanos en sus locuciones, a saber:

1. la crítica, dirigida tanto a sus oponentes, como a los seguidores de éstos;
2. la amenaza, presente en la agresión de que hacen objeto a los sujetos referidos
3. el elogio en el ensalzamiento de la propia persona;
4. la contrastación ventajosa de la propia imagen con respecto a la del otro; y
5. la exhibición de la imagen negativa del adversario.

Enseguida mostramos en una gráfica, con las frecuencias que estos macro actos presentaron en la parte revisada del corpus, que nos permitirá comparar cuál de los recursos fue el más favorecido:

Gráfica 1. *Macro actos discursivos encontrados*

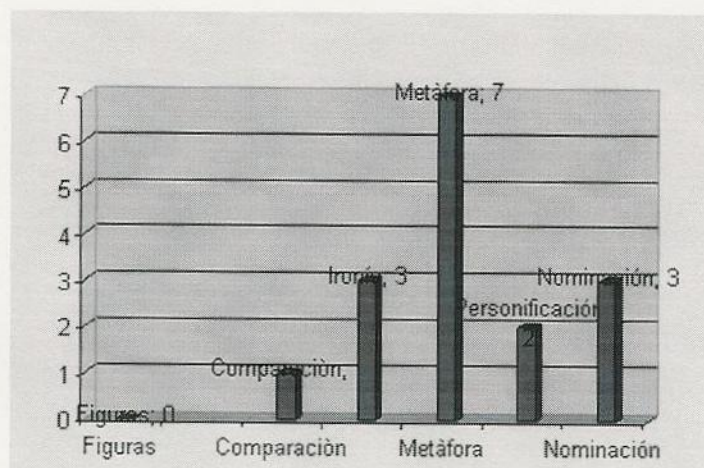


Como se observa, la crítica fue el acto de habla más recurrente con 5 frecuencias, le sigue la amenaza con 3 frecuencias de aparición, luego la exhibición, el elogio y la contrastación se manifestaron el mismo número de veces. Es importante señalar que los macro actos no aparecen “puros”, es decir: ocurre que en la crítica puede haber o no amenaza, contrastación o exhibición. Asimismo, forman parte — en ocasiones — de una ironización. Igualmente pueden aparecer juntos el elogio y la contrastación, o la exhibición y el contraste, combinándose para conseguir el efecto perlocutivo deseado por el emisor.

Tales acciones se efectúan de la siguiente manera: se arremete contra los sujetos y sus acciones por medio del uso de figuras retóricas vinculadas con la ironía, como la metáfora, la sinécdoque, la comparación, el uso de expresiones disfémicas; se enaltece a sí mismo el locutor mediante la personificación y la comparación donde él resulta beneficiado; se proyecta la circunstancia política del momento a través del empleo de transferencias de sentido; se construyen esferas de asociaciones semánticas específicas (guerra, epidemias); y se disminuye la imagen positiva del contrincante por medio de la exhibición de sus desaciertos o defectos, sean reales o ficticios, y también a través de procesos semántico-gramaticales que se orientan a la disminución de la imagen positiva.

Para ofrecer una idea de las preferencias que los enunciatarios tuvieron al hacer uso de estos elementos, incluimos abajo, en la gráfica 2, los datos que muestran las frecuencias de aparición de los recursos mencionados

Gráfica 2. *Frecuencia de empleo de figuras*

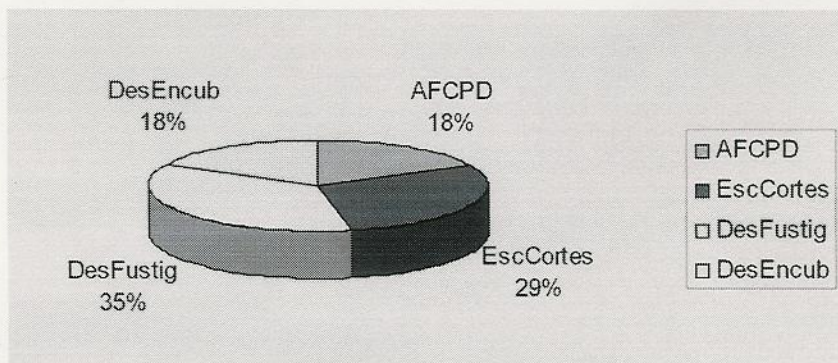


Tal como se observa, la figura con mayor recurrencia fue la metáfora, ya que apareció en siete (7) ocasiones; el empleo de la ironía y el de la nominación tuvieron el mismo número de frecuencias: tres (3); le sigue el recurso de la personificación con dos (2) apariciones y, finalmente la comparación con una (1) aparición. Las figuras así manifestadas les sirvieron a los locutores ya para atenuar, ya para intensificar los argumentos emitidos para superar a su oponente.

Los emisores han empleado frecuentemente la cortesía de fustigación con miras a lesionar la imagen del opositor, y para ofenderlo, en algunas ocasiones, por refractariedad al grupo, y en otras, por afiliación exacerbada. Se han llevado a cabo actos cuya forma cabría dentro de los moldes de la cortesía, pero cuyo propósito es finalmente descortés, así como la escatima de la cortesía en el diálogo. Nosotros creemos que tales construcciones se deben al tipo de registro discursivo que se examina, en cuanto los participantes deben guardar ciertas formas

verbales de acuerdo a su estatus social de futuros gobernantes del país. Ilustramos los porcentajes correspondientes a las frecuencias de aparición en la siguiente gráfica:

Gráfica 3. Frecuencia de Tipos de actos descorteses



En esta gráfica se observa cómo los actos formalmente corteses con propósito descortés (AFCPD) presentaron un porcentaje de 18 por ciento de aparición, es decir que, en ciertas ocasiones, los locutores cuidaron las formas al entablar relaciones de descortesía; por otra parte, la descortesía encubierta (DesEncub) fue construida en el corpus la misma cantidad de veces: 18%. Ello, por cuanto corresponde a los actos descorteses más leves. Sin embargo, la escatima deliberada de cortesía (EscCortes), cuya intensidad es superior a los dos actos arriba consignados, corresponde a un 29 por ciento, lo cual significa que fueron más numerosos las veces en que, con toda intención, los dialogantes fueron descorteses. Por último, la descortesía de fustigación (DesFustig) se manifiesta con un 35%, lo cual representa que los actos de agresión descortés fueron muy numerosos en el corpus.

Finalmente, en este trabajo hemos encontrado que los locutores infringen estratégicamente y de manera total las reglas de cortesía propuestas por Leech: en cuanto efectúan crudas declaraciones que se constituyen en amenazas que degradan a sus oponentes ante la opinión pública; no conceden tregua a su adversario en las lides del discurso. Antes bien: se solazan en aprovechar cada expresión a su favor; desaprueban lo enunciado mediante calificativos y metáforas que intensifican el desacuerdo; disienten evidentemente de cada opinión vertida por los contrincantes; y no les mortifica en modo alguno el resultar antipáticos ante los ojos de los miembros del partido adversario. Efectúan constantes desplazamientos semánticos para rebajar el estatus social de su contrincante y colocarlo en una posición de desventaja o para disminuir la imagen social que proyectan.

Referencias

Albelda Marco, M. (2005) "El refuerzo de la imagen social en conversaciones coloquiales en el español peninsular. La intensificación como categoría pragmática" en Bravo (ed). (2005) *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, Buenos Aires: Dunken, pp. 93-118

- Blas Arroyo, J.L. (2001). "No diga chorradas...La descortesía en el debate político cara a cara. Una aproximación pragmático-variacionista". *Oralia*, Vol 4, pp. 9-45.
- Ballart, P. (1994) *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, Madrid: Quaderns Crema.
- Bateson, G. (1993). *Una unidad sagrada*. Barcelona: Gedisa.
- Becerril, A. (2006). "López Obrador demanda al IFE investigar espots pagados por el PAN". *La Jornada*, 8 abr 2006. Consultado el 4 mar 2007 en www.jornada.unam.mx.
- Becerril, A., Méndez, E. y Herrera Beltrán, C. (2006). "Exigen que cese campaña "de corte fascista" contra AMLO y Poniatowska". *La Jornada*, 12 abr 2006. Consultado el 4 mar 2007 en www.jornada.unam.mx
- Berruto, G. (1988). "Campos semánticos" en *La semántica*, Trad. Silvia Tabasnik, México: Patria, 1988, pp.103-107 y 198-200.
- Blum-Kulka, S. (1989). "Playing it safe: The role of conventionality in indirectness". En Blum-Kulka, S., House, J., y Kasper, G. (eds). *Cross-cultural pragmatics: requests and apologies* (pp. 37-70). Norwood: Ablex Publishing.
- Bourdieu, P. (2002) "El *habitus* y los espacios de los estilos de vida", en *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Aguilar, Alta, Taurus, Alfaguara, , pp. 169-226.
- Bravo, D. (1999) "¿Imagen 'positiva' vs. Imagen 'negativa'? Pragmática sociocultural y componentes de "face", *Oralia*, 2, pp-155-184.
- (2004). "Panorámica breve acerca del marco teórico y metodológico" en Bravo, D. y Briz A. (eds) *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 5-10.
- (2005) "Categorías, tipologías y aplicaciones. Hacia una redefinición de la "cortesía comunicativa" en Bravo (ed). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, Buenos Aires: Dunken, pp. 21-52.
- Briz, A. (2005) "Eficacia, imagen social e imagen de cortesía. Naturaleza de la estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española" en Bravo (ed). (2005) *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, Buenos Aires: Dunken, pp. 53 -91.
- Brown, P., y Levinson, S. (1987). *Politeness: Some universals in language use*. Cambridge, RU: Cambridge University Press.
- Caplan, B. (2007). *The myth of the rational voter*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Cárdenas Cruz, F. (2006). "Pulso político". *El Universal*, 25 abr 2006. Consultado el 10 ene 2008 en www.eluniversal.com.mx
- Devereux, G. (1975). *Etnopsicoanálisis complementarista*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Durboraw, C.A., y Rodríguez, L. (2003). "La co-construcción del significado de la noción crisis en el diálogo de entrevistas de 'El habla de Monterrey'". En Koike, D.A (ed), *La co-construcción del español de las Américas. Acercamientos discursivos* (pp. 71-111). Toronto: Legas.
- Kaul, Silvia (2005) "Descortesía de fustigación por afiliación exacerbada o refractariedad" en Bravo (ed). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, Buenos Aires: Dunken, pp. 299-318.

----- (2006) "Tipología del comportamiento verbal descortés en español" en Briz, *et al.* (eds) *Cortesía y conversación. De lo escrito a lo oral. Actas del III Coloquio Internacional del Programa EDICE*, Valencia, España, 22-26 nov. De 2006, Valencia: Depto. De Filología Española, Universitat de Valencia, pp. 254-266.

Koike, D. A. (2003). "La co-construcción del significado en español: elementos pragmáticos de la interacción dialógica". En Koike, D.A. (ed), *La co-construcción del español de las Américas. Acercamientos discursivos* (pp. 11-24). Toronto: Legas.

Eco, U. (1986). *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Lumen.

Felix-Brasdefer, J.C. (2005). Indirectness and politeness in Mexican requests. En Eddington, D. (ed), *Selected proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 66-78). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.

Foucault, M (1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tuz Quetz

Guiraud, P. (1982) *La semántica*. Trad. Juan A. Hasler, México: F.C.E. Col. Breviarios No. 153,

Haidar J. y L. (1996) Rodríguez Alfano, "Funcionamiento del poder y de la ideología en las prácticas discursivas" en *Dimensión Antropológica*, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Año 3, Vol.7, mayo/agosto, pp. 73-109.

Haverkate, H. *La cortesía verbal. Estudio pragmatolingüístico*, Madrid. Gredos.

Haroche, H. y M. Pêcheux, Haroche, Cl. P. Henry. y M. Pêcheux, "La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours", en *Langages* 6, 1971, pp. 93-106.

Herrera Beltrán, C. (2006). "Poniatowska, 'pobre señora, me da pena', dice Espino". *La Jornada*, 11 abr 2006. Consultado el 4 mar 2007 en www.jornada.unam.mx

Kerbrat-Orecchioni, C. (1994). *Les interactions verbales*, 3. París: Armand Colin.

Lau, R., y Redlawsk, D. (2006). *How voters decide*. Nueva York: Cambridge University Press.

Leech, G.N. (1997). *Principios de pragmática*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Mead, M. (1972). *Culture and commitment: A study of the generation gap*. Nueva York: Doubleday.

----- (1973). *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona: Laia.

----- (1980). *Male and female. A study of the sexes in a changing world*. Nueva York: Morrow Quill Paperbacks.

Pechêux, M. (1970). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.

Pérez Silva, C. (2006a). "La negativa de López Obrador a debatir, muestra de su nerviosismo: Madrazo". *La Jornada*, 12 abr 2006. Consultado el 4 mar 2007 en www.jornada.unam.mx

----- (2006b). "Aconsejan a Roberto Madrazo que reviente el primer debate". *La Jornada*, 20 abr 2006 Consultado el 4 mar 2007 en www.lajornada.unam.mx

Perelman Ch., y Olbrecht-Tyteca, (1969). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

Reséndiz, F. (2006). "El debate: cuatro y una silla vacía". *El Universal*, 23 abr 2006. Consultado el 4 mar 2007 en www.eluniversal.com.mx

Rodríguez Alfano, L. (2004) *La Polifonía en la argumentación Perspectiva interdisciplinaria. Los múltiples sentidos de un discurso sin fin*. México: INAH/UNAM/CONARTE N.L./UANL.

Searle, J. (1990). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.

Van Dijk, T. A. (1989). *La ciencia del texto*, Barcelona: Paidós.

----- (1997). *Estructuras y funciones del discurso*. México, D.F.: Siglo XXI.

Vizcarra, F. "Premisas y conceptos básicos en la Sociología de Bourdieu" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, Vol. VIII. Núm. 16, Universidad de Colima-CoNaCultA, diciembre 2002, pp. 55-68

Zavala, L. (1996) "Glosario de términos de ironía narrativa", en *Sincronía*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco [versión electrónica] <http://fuentes.csh.udg.mx/CUCSH/sincronia/zavalo.html> (10/ 06/03)

1 *El Norte* es una publicación diaria de origen nuevoleonés que tiene una edición en la ciudad de México, la cual aparece con el nombre de *Reforma*; *Milenio* tiene el mismo origen y también aparece en la ciudad de México aunque con el mismo nombre. Las notas periodísticas que hemos tomado aparecen de manera similar en sendas ediciones.

2 La propone como plurisignificante en diversas dimensiones, y caracterizada no como tropo, ni figura retórica, ni siquiera como artimaña de persuasión, sino como auténtica “modalidad” literaria. (1991:295).

3 La pregunta sobre qué lleva a los votantes a optar por uno u otro candidato tiene múltiples respuestas entre los científicos sociales. Se trata, sin duda, de un proceso complejo de manejo de información (Lau y Redlawsk 2006) que cuenta aún entre quienes se definen como científicos con algunas versiones mitológicas (Caplan 2007).

4 Partido Acción Nacional,

5 Partido Revolucionario Institucional

6 Según adaptación de una propuesta de L. Rodríguez y C. A. Durboraw (2003).

7 La propuesta de Pechêux se articula con las ideas de Margaret Mead (1972, 1973, 1980) y de otros teóricos de “personalidad y cultura” (Bateson 1993, Devereux 1975) sobre la idea de que las diferencias de comportamiento y de rasgos de personalidad son creaciones culturales.

8 Este es un adjetivo que se les otorga en México a los aspirantes a la presidencia del país durante las elecciones.

9 Rodríguez Alfano explica la acepción de “formaciones” como concepto complejo que remite al condicionamiento de los individuos de acuerdo con los sistemas correspondientes, y expone este esquema (2004: 385)

10 Consúltase Haroche, y M. Pêcheux, “La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours”, en *Langages*, pp. 93-106

11 Esto es en cuanto si ya una guerra alude al conflicto, el tildarla de “sucía” le proporciona al calificativo, por el contexto, una intensidad semántica que denigra a todos los involucrados en su referencia.

12 “Gansito” es el nombre de un pastelillo (comida chatarra) muy popular en México.

13 Se define, según Zavala, como “Elemento narrativo desplazado a una función o un plano diferente (el lector es el protagonista; el narrador es desautorizado por el personaje; el protagonista está ausente: identificación irónica, etcétera” (1996).

14 “Capaz de superponerse a todo tipo de formas de composición verbal y cauces genéricos, y portadora de una visión del mundo en la que manda la paradoja y el cuestionamiento constante de todas las manifestaciones de la realidad”. (Ballart, 1991: 295).

15 Rescatada por Ballart y propuesta por Eleanor Hutchens, consiste en “un empleo tal de las palabras que compare o remita implícitamente un tema a algo tan cómicamente disímil que la sola conexión subraye la naturaleza real de aquél” (1994:305).

16 Que la autora define como agresión verbal del hablante al oyente ...en este caso, con la intención de entablar una situación de desafío.

17 Se confirma la propuesta de Kaul de Marlangeon, en su reseña del comportamiento verbal descortés, en cuanto se manifiesta la individualidad en el quebrantamiento volitivo de los parámetros de la cortesía y se exhibe creatividad frente a las normas de la cortesía (2006:257).

18 La expresión “ponerse el saco” es un mexicanismo que equivale a “darse por aludido ante una indirecta”; es un derivado de la expresión común en varios países latinoamericanos “a quien le quede el saco, que se lo ponga”, para señalar a alguien en una agresión verbal indirecta.

19 Podría hablarse aquí de que existe una imagen de afiliación (Bravo, 1999) para designar a los miembros del partido en cuestión.

20 Descrita por la autora como la autonomía exacerbada de verse y ser visto como opositor al grupo (2006:262).

21 En México tener “el cuero duro” significa ser fuerte para superar los obstáculos.



[Cerrar ventana](#)